

Tierra es esta; donde se puede guardar la Regla tan bien, y mejor que en España, y donde se puede hacer vna Provincia de quarenta Casas, teniendo por Cabeça al Meaco, y las Casas en treinta Leguas à la redonda, donde ai muchas Ciudades, y otros Pueblos grandes, sin otros Pueblos, muchos pequeños, y cada Casa de à diez, doce Frailes, y aora hace el Emperador otra Ciudad, Legua y media del Meaco; que dicen será maior, que el Meaco.

Los Hermanos, que acá vinieren, no se encarguen de negocios del Governador; porque los que Yo traxe, nos han costado hartos trabajos. Embia aora à pedir el Emperador dos Gatos de Algalia, y vn Carabao pequeño; podránse dar à algun Japon, que los traiga; acá no quieren por Embaxadores à Religiosos, sino à Seculares, ricos, y generosos, y que traigan larga bolsa, para que gasten con vnos, y con otros; porque es costumbre del Japon, quando van à visitar al Rei, ò à algun Grande, dar Presentes; y ese negocia mejor, que mas, y mejores presentes dà, y el otro nada, ò casi nada. Viniendonos à ver vn Padre de la Compania, se disculpò con nuestro Casero, que no le avia traído nada, y otro Dia se lo embió. Y à nosotros ha mandado dar el Rei vn sitio para Casa, y Huerta; porque en la que estamos, no la tenemos. Yendo vna vez por vna Calle, nos persiguian, y daban grita muchos Japones Infieles, y enemigo de esta persecucion, se llegó à nosotros vn Niño Christiano, y nos hiço gran cortesía. Yendo vna vez por vna Calle, se llegó à nosotros vn Enfermo, que traia en la mano vna escudilla de Agua, en la qual metió el Cordon, y se bebió aquel Agua, y sanò. Vienennos à ver los Christianos de mui lexos. Los Infieles acuden, con gran cuidado, à sus Templos, donde oien sus Sermones, y andan sus Romerias, y hacen sus penitencias, y honras, y esto en gran numero, y ha de ser mucha parte el tener ellos esta costumbre, para que convirtiendo, acudan, sin pesadumbre, à nuestras Iglesias; como Gente, que està acostumbrada à acudir à adorar à sus Idolos.

Quando se tratò de ver el Presente que llevabamos, deciafe, que era poco, y que nõ se podia llevar delante del Emperador; à lo qual respondió su Oidor, no traten si es mucho, ò poco el Presente, que el Governador de Manila

embia, basta lo traigan los Padres, que han dexado lo que nosotros andamos à buscar. Tienen acá mui buena Artilleria, y Arcabuces muchos, y muchos Navios, y hacenlos con gran facilidad; dicen no saben los Soldados de allá tirar, porque dicen gastan la Polvora en valde. El Dia, que nos combidò à comer el Rei de Meaco, que es Sobrino del Emperador, hallamos à sus puertas asestadas quarenta y siete Pieças de Artilleria, todas hundidas este Año de 93. Conviene se tome Casa en Nangasake, ò cerca de el; porque allí desembarcan los Portugueses, que traen la Nao de Macan, para proveer à las demás Casas de lo necesario, y para recibir à los Hermanos, que de allá vinieren, y lo que de allá traxeren. La Casa que se tomare, será mui bien bastecida; porque ai habitan à la redonda muchos Portugueses, y la proveeràn, como si fuese en España, por aver allí abundancia de todas las cosas necesarias. Conviene, que vn Religioso de los que allí estuvieren, sepa la Lengua Portuguesa; porque muchos Portugueses se querràn confesar con el; y si este Año pudiesen venir seis Religiosos, quatro para Nangasake, y dos para aqui, para este Convento del Meaco, sería gran cosa. Preguntase, si las cosas que este Emperador dà, se pueden tener con buena conciencia, por aver entrado en el Reino tiranicamente? Dicese, que este Emperador era Capitan General del pasado, y que sabiendo fuese muerto, dixo, que el queria tener à su cargo vn Nieto, que el pasado dexò, hasta que fuese de edad de regir, y alçósele con el Reino; y esto se pregunta, por lo que ha dado à Christianos, y à Infieles, que esperamos se convertiràn, y darà, andando el tiempo. Ha sujetado este Emperador à si todos los Reinos del Japon; los quales no tenía à si sujetos el pasado, y ha ganado parte de la gran Coria, que es vn Reino mui Poderoso, y de mucha Gente, y ai en el mucha comida, Vacas, Carneros, Puercos, Venados, y otros muchos Animales; es la Gente blanca, bien dispuesta, y el temple de la Tierra mui buena: *Mensis, quidem multa: operarii autem pauci. Rogemus Dominum ut num mensis; ut mittat operarios in mensem suum.*

C A P. XXXI. De como determinò el Governador de Manila, de hacer Jornada à las Islas del Maluco, y lo que acerca de esto fue ordenado.



ANTES que saliese el Embaxador de Japon, publicó el Governador la Jornada del Maluco, y tratò de comenzar à despachar los Soldados, lo qual no pareció bien à la Ciudad; porque siempre se sospechò mal de este Embaxador, y que venia mas por Atalaia, y à entender la Gente, que avia, y disposicion de todo en las Islas, que por Embaxador. Y determinado à esto, por ser Terrenate, y la fuerza, que allí ai tiranizada, por los Naturales de aquellas Islas, primerò de el Rei nuestro Señor, sin darlo à entender, mandò hacer Galeras en algunas partes de las Islas; y aviendo hecho sus traças secretas, comunicandolo con sola vna, ò dos Personas (segun dicen) al tiempo que ya estaban hechas las Galeras, mandò, que se empadronasen los Esclavos, que tenían los Indios Principales de las Provincias, y que de todos estos se tomasen el diezmo, de grado, ò por fuerza, à sus dueños, pagandoseles à diez, ò doce pesos cada vno. Estos eran para tripular las Galeras, y que las remasen. Sintióse por agravio notable, y aun huvo quejas generales: nõ fueron parte para otra cosa; y así al tiempo del entrego los aprisionaban, y sacaban con toda fuerza, sin mover los llantos, y exclamaciones que hacian los Esclavos, y sus Amos, sus Parientes, Mugeris, è Hijos. Con esta fuerza fueron traídos, y metidos en las Galeras, donde con el sentimiento que tenían, y su tratamiento ser trabajoso; se morian tan apriesa, que muchas veces no avia lugar para bautizar à los Infieles, ni confesar à los Christianos: fue negocio tan lastimoso, que se predicaba por los Pulpitos, con grande rigor, y aun diciendo, que era tirania. A esto se siguiò, que mandò el Governador à todos los Encomenderos, hiciesen Fragatas; y otras maneras de Navios pequeños, repartiendo à cada vno segun la renta que tenían; lo que

avian de hacer; y à su costa avia de llevar Indios, que los remasen; los quales Indios avian de llevar las Armas de que ellos usaban; y sin estos, se aperci bieron otra mucha cantidad de Indios, para el dicho efecto, y aperci bidos tambien de sus Armas. Las Religiones, y todo el Comun, contradecian esta Jornada, diciendo, que ni el Governador tenia Poder de su Magestad para hacerlo, ni las Islas Filipinas estaban en disposicion de poderse sacar de ellas la Gente, Polvora, y Municiones; y Artilleria; que era necesaria, para semejante Jornada. A todos respondia, que el tenia bastante recaudo de su Magestad, y de todo lo demás, para hacerla; y así proseguia en ella. Sin embargo de todo, junto vn Dia à los Regidores de Manila, y propusoles su determinacion; facilitandolo todo; y porque dos de los primeros se replicaron, con algunas dificultades, los atropellò diciendo, que aunque les pesase, se avia de hacer la Jornada; y así fueron concediendo los demás, temiendole su furia.

Vna Noche llamó à tres Capitanes de los suios, que el traxo, y de los mas allegados; y remiendo vn Papel escrito, que los que allí firmaban decian, que era bien se hiciese la Jornada del Maluco, y que avia recaudo bastante para todo, les mandò que lo firmasen. Pero los dos de ellos, sabiendo lo contrario, se escusaron; sobre lo qual allí les tratò mui mal de palabra, y aun dicen, que arremetió à vna Espada, que estava allí, haciendoles mil juramentos; y con todo esto, aunque el vno firmò, estos dos que no quisieron, mandò luego llevarlos presos, y que se les embargasen todos sus bienes. Y el Dia siguiente les quitò las Companias, y Oficios que tenían, y las proveió en otros, sin dar causa, ni saberse por que: aquella Noche, antes que saliesen de Casa de el Governador, les hiço notificar vn Auto, con pena de Traidores, y de la Vida, si à persona alguna dixesen lo que avia pasado. Este es el modo, que tuvo de consultar esta Jornada, porque todo el Mundo se la contradecia. Seis Meses antes que se huviese de hacer la Jornada, embió el Governador à su Hijo Don Luis, que era su Theniente de Capitan General, y de Governador, à que se estuviere en Cibu, con los Soldados, que sacò de Manila, que serian hasta docientos, mandando, que de todas partes se fuese recogiendo toda la Gente

alli en Cebu, y en Otón. Tambien partió el Capitan Becerra, en el Navio San Pablo, llevando mas Soldados; y en otros Navios, que salieron, se fue recogiendo la Gente; porque para todo Octubre adelante, avian de estar en aquellas dos Provincias, aguardando al Governador. Las molestias, agravios, y opresiones, que recibian los Naturales de aquellas Islas, en aquel tiempo, fueron muy grandes; porque avia muchos Oficiales nombrados, rescutando Balmientos de Arroz, Puercos, y Gallinas, y Tinajas, porque todo se tomaba, donde se hallaba, pagandolo tarde, mal, y nunca; demás, de que los Soldados hacian lo que suelen por do pasaban, e estaban.

Vn Mes antes que saliese el Governador de Manila, pidió, que de los Chinos se juntasen trecientos de ellos, para ir por Soldados a esta Jornada; señaláronse estos por sus cabeças, aunque que muy contra su voluntad; nombróles el Governador, General, Capitanes, y Oficiales de ellos mismos; tratóse de la paga, que se les avia de dar, y dicen malas lenguas, que de parte del Governador, aunque disimuladamente se tratase con los Sangleies, que porque la Caja Real estaba pobre, ellos se ofreciesen a que pagarian estos Soldados; ofrecieronse, y aceptóse el embite. Los Chinos Principales, repartieron, que pagase cada vno cinco pesos; recogieronse casi veinte mil pesos, segun se dice, aunque averiguando despues cuentas, no se hallaba aver sido de catorce mil arriba. Todos estos Soldados hacian sus reseñas, y peleaban a su modo, algunos Dias, en la Plaçuela adelante de la Casa del Governador, que a solo el le parecia bien, y a todos mal.

Tambien mandó el Governador apercebir algunos Indios Principales de aquellas Provincias, mandandoles, que llevasen todas sus Joias de Oro, para que allá se adornasen, los quales gastaron su pedaço en vestirse, como Españoles, y con galas, y en sus matalotages, que para todo no faltaba quien les insistiese. Todos se iban ya juntando en las Provincias dichas, como les era mandado, aviendo gastado tambien los Españoles mucha cantidad de dineros en adreçarse, y prevenirse muy a punto, y en llevar Navios cargados de Balmientos, a su costa; porque acabada de juntar el Armada de Galeras, Caracohas, Galçotas, y otros Navios pequeños, y el

Navio San Pablo, con otro Navio de alto bordo, aunque pequeño, y vn Junco (que es Navio de Portugueses, a vfo de la China) serian por todas cien Velas, y de setecientos, a ochocientos Soldados Españoles, mas de tres mil Indios, y hasta trecientos Chinos, entre Soldados.

CAP. XXXII. *Que prosigue la Jornada del Maluco, y de como el Governador dió principio en hacerla.*



ESTANDO ya todo esto a punto, el Governador Gomez Perez, aviendo Confesado en San Agustin, y Comulgado en Santo Domingo, se embarcó en la Galera Capitana, en diez y siete de Octubre; llevaba en ella hasta setenta buenos Soldados, y los mas de sus Criados; la Musica de Ministriles de sus Esclavos, y mas de ciento y cinquenta Sangleies, que remaban la Galera, algunos Indios Principales. Y con esta Gente se hizo a la vela otro Dia siguiente; iban junto a la Galera algunos Navios pequeños, en que iban algunos Capitanes, entrando, y saliendo en la Galera a jugar, y entretener al Governador. Llegaron así hasta la Punta, que llaman de los Baxos, y por ser viento contrario, y aver de atravesar vna Baia, despidió desde allí a los de los Navios pequeños, mandando se fuesen adelante, porque avian de navegar junto a Tierra, quedando sola la Galera, con mucho trabajo, y fatiga de los que la vogaban; atravesaron hasta tomar otra Punta, que llaman del Açufre, frente de la Isla de Casa, que será como treinta Leguas de Manila, no pudiendo pasar adelante, surgieron en el abrigo por el tiempo contrario, que en tanto, que abonçaba, se detuvo allí el Governador dos, o tres Dias, saltando en Tierra de Dia, a entretenerse.

Estando allí, en 25. del dicho Mes de Octubre, se embarcó vna tarde en la Galera, donde despues de cenar se puso a jugar, hasta mas de media Noche, que se fueron a costar. Aquella Noche le dixo el Comitre de la Galera, que sería bien poner en hierros a los Chinos, que bogaban, porque era Gente ruin, y se les quitasen las Armas, que tuviessen; y lo mismo dixeran otros Soldados. El Gover-

rador hizo donaire de ellos, diciendo, que mas se fiaba de los Chinos, que de los demás. Despues que estaban todos durmiendo, dos horas antes que amaneciese; en veinte y seis de el dicho Mes de Octubre, vno de los Chinos dió vn silbo, y al punto se levantaron todos, matando con muy trues Cuchilladas a los Españoles, que estaban durmiendo, repartidos por las Ballesteras de la Galera, y como eran tantos los Chinos, no les dieron lugar a poderse revolver, aviendo embestido muchos con las Postas, que estaban de Centinela, y así los mataron, sin que se escapasen, sino algunos pocos que se hecharon a la Mar, ya heridos, donde se ahogaron; quatro, o seis, que supieron nadar, salieron a Tierra, y se escaparon. A este ruido, estando el Governador en su Camara, que era debaxo de la Popa, quiso salir, diciendo: Qué es esto? Y sacando la Cabeça por la Escotilla, le dieron tal golpe, que se le estaban aguardando, que saliese; tornó a caer abaxo, y desde arriba le dieron muchas Lançadas, para acabarle de matar, sino estuviese muerto, y cerraron la Escotilla, dexandole así, aviendo acabado con muerte tan desastrada.

Hecho esto, levaron la Galera, y dieron buelta para hacer Viage a la China; arrojaron los Cuerpos muertos a la Mar, y ya que amanecía, temian no se huviesen quedado algunos Españoles debaxo de cubierta, donde en vn Camarote iban alojados junto a la Camara de el Governador, su Secretario Juan de Cuellar, y Frai Francisco de Montilla, de la Orden de San Francisco, que iba al Maluco, para desde allí, irse a España, por la India; los quales, viendo, y viendo lo que pasaba, se avian encerrado en su Camarote, encomendandose a Dios, aguardando lo mismo por ellos; los Chinos, como Gente cobarde, no se atrevian a baxar a baxo, con el temor dicho, y al fin, se dió traga de embiar a decir al Fraile, con vn Indio, que saliese, y no tuviese miedo, el qual, encomendandose a Dios, salió, y preguntandole, que tantos Soldados quedaban abaxo, pidió con mucho encarecimiento, no les hiciesen mal, y el lo diria; prometieronle, y dixo, que solo el Secretario Juan de Cuellar, al qual el Fraile sacó arriba, y a entrambos a dos los tenían en la Proa de la Galera, y a vista de Ojos, y con Guardas,

yendo Navegando la Costa de Ilcos, teniendo necesidad de Agua, determinaron de saltar en Tierra, como lo hicieron, cerca de vnos Pueblos de Indios; salieron de la Galera, como treinta de los Chinos, vestidos con los vestidos de los Españoles, salieron los Indios a hablarles, y los Chinos les decian, que avian de matar a los Españoles, y que a ellos les avian de pagar Tributo.

Los Indios avisaron a vn Religioso, que estaba allí cerca, de la manera, que iban aquellos Chinos, sin saber lo que dexaban hecho. Pero recelando, que eran Ladrones, el Religioso les mandó, que procurasen prenderlos, y los Indios se concertaron, y juntaron con sus Armas, y dieron sobre los Sangleies, matando los mas de ellos, huviendo los otros, y embarcandose en la Chalupa, se fueron a la Galera. Vno se a entender allí lo que dexaban hecho en la Galera, y sospechando, que a vn Chino Christiano, a quien avian elegido ellos por Capitan, por ser muy iagaz, este que salió en Tierra con los demás, avia querido avisar a los Españoles, que por allí andaban, le mataron luego, y hecharon a la Mar.

Iba la Galera costeando la Costa, porque aún no tenían Agua, ni Leña, la que avian menester para hacer su Viage, y así no se enmaraban mucho, por aver de proveerse de Agua, y Leña. El Religioso, que supo lo que pasaba de los Indios, despachó luego avisos al Alcalde Maior, y a los demás Religiosos de aquella Costa, para que corriesen la voz, y la guardasen. El Alcalde Maior puso diligencia en esto, juntando los pocos Españoles, que por allí avia, y mandando salir gran cantidad de Indios, por toda la Costa, y que estuviesen en Emboscadas, por si tornasen a saltar en Tierra los Chinos, los quales iban con gran recelo, y cuidado, sospechando lo que era. Pero llegados cerca del Cabo del Boxeador, desde donde avian de atravesar para la China, trataron con el Fraile, y con el Secretario, de que diesen orden como allí tomasen ellos Agua, y Leña, y con esto les dexarian a ellos libres, y a otros doce, o catorce Indios Christianos, que tambien estaban en la Galera. Ofrecieronse a ello, y para esto se acercaron mas a Tierra, poniendose el Fraile a bordo, para que le viesesen, y haciendo señas de que llamaban. Y en aquel parage estaba el Alcalde Maior con los Españoles, que avia; y muchos

chos Indios; como vieron las señas del Fraile, embiaron en vn pequeño Navio hasta seis Indios, que con recato se llegaron a la Galera: hicieronlo así, y como el Fraile los vió, y llamó, llegaronse los Indios, y el Fraile les dió vna Carta para el Alcalde Maior, en que le pedía el rescate suyo, y de los demás en Agua, y Leña; donde no, que allí acabarian sus Vidas.

El Alcalde Maior, y los demás, se vieron en grande angustia, y no pudiendo hacer otra cosa, dieron a los Chinos Agua, y Leña, y con esto se libertaron los Cautivos, y a vista de todos, se fueron los Enemigos triunfando, haciendo desde luego la travesía para su Tierra. Son Juicios de Dios, y secretos suyos, porque por aquel tiempo, que era ya mediado de Noviembre, jamás tal Navegacion se ha hecho, y la Costa de Ilocos no se navega, por ser tiempo de muy recios Nortes, y para estos Enemigos hubo tiempo favorable, con que salieron libres con su intento.

C. A. P. XXXIII. Que prosigue el suceso pasado de los Chinos, que se llevaron la Galera Real, donde avian muerto al Governador Gomez Perez das Mariñas.



DENTRO de dos Dias, que fue muerto el Governador, llegó el aviso a Manila Día de San Simón, y Judas, que es a 28. de el dicho Mes, el Licenciado Roxas, y el Maese de Campo Don Diego Ronquillo, estaban juntos quando llegó la Nueva; luego llamaron a Consejo de Guerra, y al Regimiento de la Ciudad, y todos juntos, tratado el caso, y presumiendo, que la Galera no podía hacer Viage por aquel tiempo, siendo tan contrario de ordinario, por la Costa de Ilocos, y entendiendo, que irían la buelta de Bornei, acordaron de despachar aviso al Capitan Estevan Rodriguez, que estaba en Otón, para que luego saliese de allí con Gente, y Navios, en busca de la Galera, la buelta del Bornei. En

el mismo Día salió con este aviso el Capitan Juan Esguerra, y para que de allí pasase a Cubre, llevando recaudo a Don Luis, para que se viniese a Manila con toda la Gente, pues ya no se avia de hacer la Jornada.

Otro Día siguiente, se trató en la Ciudad de Manila, que seria bien elegir Governador, y sin aguardar a mas, se juntaron los Regidores de la Ciudad, y eligieron por Governador, y Capitan General de las Islas, al Licenciado Pedro Roxas, Teniente, que era del Governador; aceptó la Eleccion, y comenzó a disponer de las cosas, despachando primero vna Fragata a Malaca, para por aquella via escribir a España, y dar aviso a su Magestad de lo sucedido, y de como quedaba el elegido por Governador. Fue previniendose, con mucha diligencia, en la Fortificacion de la Ciudad, porque avia mucho temor del Japon, no aviendo venido Frai Pedro Bautista, para quando quedó ni escrito. Acordó tambien luego, de embiar por la Costa de Ilocos alguna Gente, con Navios por la Mar, por si acaso acometiese a ir por allí la Galera: nombró al Capitan Don Juan Ronquillo por Cabo de esta Gente, y con algunos Capitanes, y Soldados, salió luego, y hizole tiempo tan contrario, que con mucho trabajo, peligro, y tarde, llegó a la Costa de Ilocos, donde supo lo sucedido por allí con la Galera, y así se bolvió a Manila. Quando vió esto el Licenciado Roxas, despachó otro aviso al Capitan Estevan Rodriguez, que con toda la Gente estaviese en Otón.

Aviendose librado el Secretario Juan de Cuellar, y como se vió en Tierra de Christianos, y supo que el Licenciado Roxas era Governador, publicó, que el Governador Gomez Perez avia dexado nombrado Governador, que le sucediese por su muerte, y que este nombramiento estaba en vna Caja de Papeles, y otras cosas, que avian quedado en el Convento de San Agustín de Manila. El Licenciado Roxas, teniendo aviso de esto, fue a San Agustín, y pidió le diesen estos Papeles; Frai Diego Muñoz, a cuyo cargo estaba aquella Caja, se escusó, diciendo, que a solo Don Luis Perez, Hijo de el Governador, avia él de entregar la Caja, y Llave, y no a otro ninguno; sobre esto se hicieron algunas diligencias, por el Licenciado Roxas, pero no aprovechó.

Lo que Def-

Después que supo Don Luis en Cobu, la desgraciada muerte de su Padre, se vino a Manila en vn Navio, a la ligera, y llegando de Noche a la Ciudad, se entró en el Convento de San Agustín, donde otro Día de mañana miró sus Papeles, y dentro de el Testamento de su Padre, halló el Nombramiento de Governador, el qual embió luego a presentar ante el Cabildo de la Ciudad; y visto por los Regidores, embiaron a notificar al Licenciado Roxas, no usase de Oficio de Governador; traxeron a Don Luis al Cabildo, donde fue recibido, y él comenzó a usar el Oficio: Procedió en todo, con parecer de los Frailes; porque como él es tan recogido, no hace cosa, que no la consulte con ellos, dandoles tanta mano, que no tiene el mas de la que ellos le dan, en especial con los Frailes Dominicos, en cuyo Convento él hizo las Honras de su Padre, con grande solemnidad.

Tambien Don Luis despachó otra Fragata por Malaca, con aviso a su Magestad, de como él avia sucedido en el Gobierno, por Nombramiento de su Padre; luego comenzaron a venir muchos Navios Sanglejes, todos cargados de Mantería, a los quales mandó el Governador la vendiesen en los Navios, y en esto hubo harto desconcierto. Llegó por el Mes de Enero de este Año, acordó el Governador de embiar a su Primo Don Fernando de Castro, a la China, con el qual fueron dos Religiosos de Santo Domingo a quejarse de los Traidores, y pedir, si huviese parecido, el Estandarte Real, que iba en la Galera. No pareció bien esta Jornada a los mas; pero con todo eso, hicieron el viage, y a 4. de Maio de este dicho Año, con aver venido muchos Navios Sanglejes, ni se sabia de la Galera, ni de Don Fernando, aunque todavía faltaban de venir muchos Navios, en los quales se decia, venían algunos Mandarines (que son Governadores) con despachos de el Rei, para saber si los Chinos hacian agravios en Manila, castigarlos, y llevar a otros, que se avian ido con haciendas ajenas.

570. Todavía se tenia mucho recelo de el Japon, y como Frai Pedro Bautista, no solo no bolvió, para quando se entendió por el Mes de Octubre, pero ni Cartas suyas no avia. Y así, desde que comenzó a gobernar Don Luis, se proseguia en la fortificacion de la Ciudad, con mucha diligencia, hasta que el Día de

Jueves Santo siguiente en la Noche llegó Pero Gonzalez, Portugués, que avia llevado a Frai Pedro Bautista; traxo Cartas suyas, y de el Emperador, el qual en su Carta, todavía dice, que se le debe hacer reconocimiento, como a tan gran Señor, de nuestra parte, y que por tener noticia, que en Manila se tratan bien a los Mercaderes de su Reino, no ha permitido, que les venga hacer guerra, aunque algunos Grandes de su Imperio le han pedido esta Jornada, para venir a hacer. Frai Pedro Bautista escribe, que todavía es bien tener alguna prevencion, pero que duda en el llevar adelante los Japones, estos fieros, y que allá le respondió al Emperador, que era muy escusado tratar, de que los Españoles le diesen Tributo, que jamás lo avian dado, ni darian, sino solo a su Dios, y Rei, como parece por sus Cartas, referidas en el Capitulo antes de este: escribe, que fue bien recibido, y regalado, y que le dió orden, de que hiciese vna Casa, donde él, y su Compañero estuviesen recogidos, mandandoles, que no dixesen Misa en publico, ni predicasen nuestra Lei. Frai Pedro Bautista determinó de quedarse en aquella Tierra, con celo de convertir las Animas, empleandose en el servicio de Dios. Con estas Cartas cesó el recelo, que en Manila se tenia, aunque todavía se iba acudiendo a la prevencion, por lo que podía suceder.

En la Galera, que llevaron los Chinos, se llevaban ocho mil pesos de el Rei, para pagas de Soldados; dicese, que de el Governador iban mas de treinta, porque llevaba voluntad de despachar a su Hijo Don Luis desde Maluco, a España; y a esta causa se dice, que tambien llevaba cantidad de Oro, y Piescas: Los Soldados, que eran de los viejos, y honrados, y algunos Alferes tambien llevaban Reales, y muchas Piescas de Oro, así para adornar sus Personas, como para emplearlas a la buelta. Algunos Principales Indios, iban allí tambien, que llevaban muchas Cadenas de Oro; llevabanse dos Pieças de Artilleria de mucho valor, mucha Polvora, y Municiones; dicese, que valdria la Galera, con lo que llevaba, mas de cien mil pesos, a lo menos. Serian los Chinos, que se alçaron con ella como ciento, y cincuenta. Mataron como cincuenta Soldados, y entre ellos al Capitan Castaño, y al Alferes Muñoz, y a Alonso de Sotomaior. Estos, que acababan de

He-